FEDERICO J. SALVERAGLIO

(1907 - 1987)

Dr. Carlos Salveraglio Denis

"El médico tiene como objetivo el individuo y su familia. El higienista actúa sobre la comunidad, su función es beneficiar al mayor número de personas dentro de ella, para mejorar así la salud del pueblo, pilar fundamental del bienestar, del progreso y de la paz". F.J. Salveraglio.

Hablar en nuestro país de Higiene, Medicina Preventiva y Enfermedades Infecciosas de los últimos 50 años es hablar del Prof. Dr. Federico Salveraglio, el que dedicó lo mejor de sí para el logro de la prevención de las enfermedades y conquista de la salud.

El Dr. Federico José Salveraglio Maggi nació en Montevideo el 30 de agosto de 1907. Hijo de Don Federico Salveraglio y Josefina Maggi, quienes llegaron al Uruguay en 1902, procedentes de Varese (Italia).

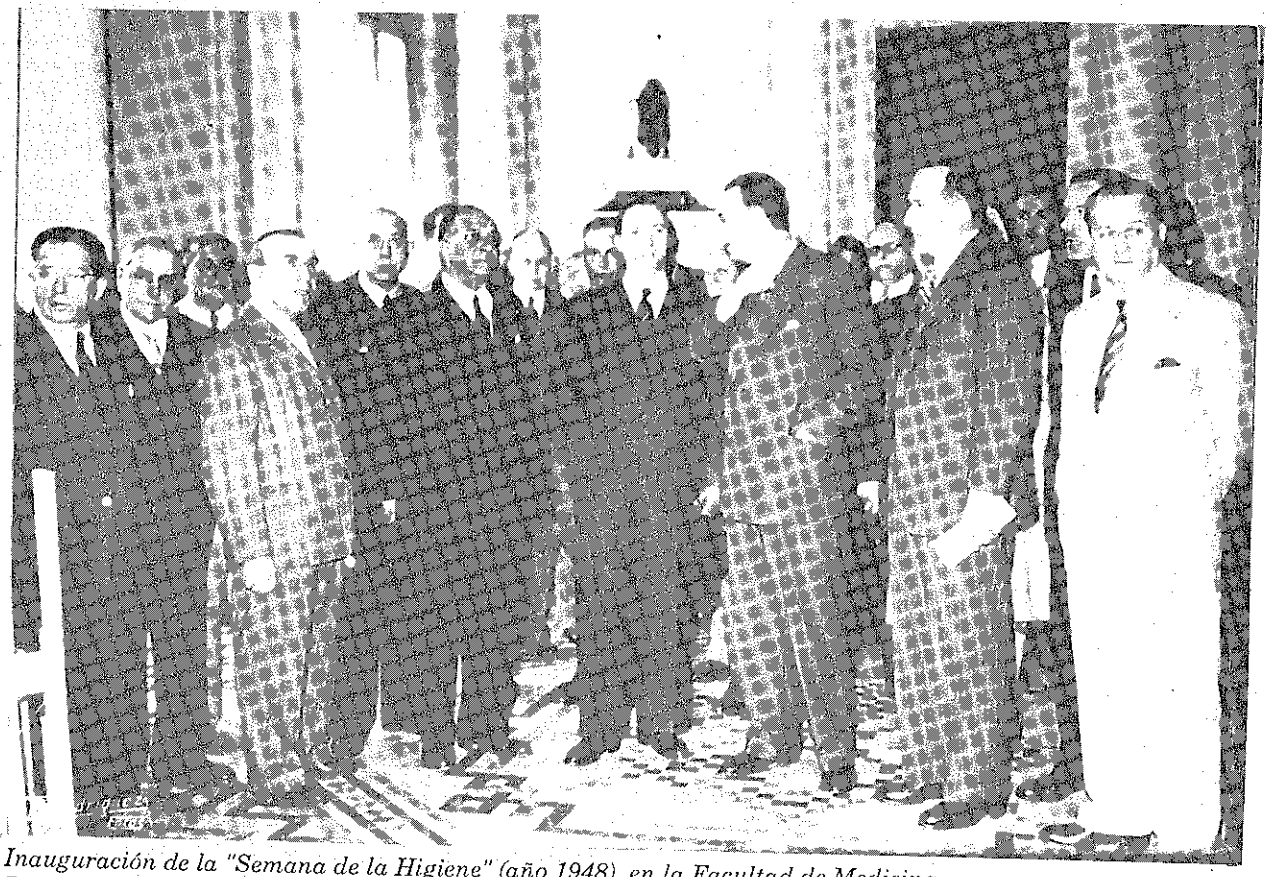
Don Federico Salveraglio trabajó en el ramo de la construcción, formó un hogar con 12 hijos y logró alcanzar por su capacidad, esfuerzo y espíritu de progreso una posición desahogada. Siete de sus hijos fueron profesionales, todo lo cual no le hubiese sido fácil alcanzar en otra parte del mundo.

El Dr. Federico J. Salveraglio cursó sus estudios primarios en el Colegio de la Sagrada Familia, pasando luego al liceo Miranda, a cargo en ese entonces del prestigioso Director Alberto Reyes Thevenet. Terminados sus estudios optó por hacer los preparatorios para ingresar a la Facultad de Arquitectura, habiendo elegido esta carrera, quizá, por el influjo de la actividad de su padre. Al terminar dichos preparatorios, una grave enfermedad de uno de sus hermanos, cuyo proceso siguió paso a paso al lado de dos médicos famosos, Dres. Morquio y Leone Bloise, hizo que aflorara su verdadera vocación, que era la Medicina. Revalida entonces algunas materias, da libre durante las vacaciones otros exámenes y logra ingresar, sin perder ningún año, a la Facultad de Medicina en 1927. Obtiene su título de médico cirujano en 1935.

En el año 1932 obtiene por concurso el cargo de practicante interno, con el mayor puntaje en las pruebas de oposición. Ello le permitió actuar al lado del Maestro Ernesto Stirling en el Hospital Fermín Ferreira donde adquiere la vocación por el estudio y tratamiento de las Enfermedades Infecciosas.

En 1936 fue designado Jefe de Clínica de Enfermedades Infecciosas, trabajando junto al Profesor Enrique M. Claveaux.

Prof. Dr. Federico Salveraglio



Inauguración de la "Semana de la Higiene" (año 1948), en la Facultad de Medicina.
De izquierda a derecha:
Ricardo Capeletti; Armando Sarno; Mora Guarnido; Enrique Claveaux (Ministro de Salud Pública); Luis Batlle Berres (Presidente de la República); Abel Chifflet (Decano de la Facultad de Medicina); Federico Salveraglio; Julio Damonte.

La gravedad de múltiples enfermedades infecciosas, las frecuentes epidemias y la falta de tratamientos etiológicos llevaban a esta patología a tener el triste privilegio de ser las enfermedades más frecuentes, la primera causa de mortalidad y con un alto porcentaje de pacientes con secuelas definitivas, como las de la poliomielitis.

Junto a Claveaux adquiere el interés por la investigación científica, por la Medicina Preventiva y por la Administración Sanitaria, y desde entonces actuó sin discontinuidad en estas disciplinas.

Gustaba de repetir esta frase: "Cuando medito sobre una enfermedad, en primer lugar pienso en los medios de prevenirla".

Poco tiempo después obtiene una beca de la Oficina Sanitaria Panamericana, para estudiar en los Estados Unidos, durante un año, todo lo referente a enfermedades infecciosas, higiene y medicina preventiva.

Estuvo en las principales clínicas y organizaciones sanitarias de ese país. Al finalizar la beca se le distinguió con la invitación a participar en la Reunión de Profesores y Escuelas de Higiene de Estados Unidos, realizada en Ann Arbor, con lo que completó su capacitación y le permitió iniciar vínculos permanentes con los más destacados higienistas de un país que es modelo de organización sanitaria.

Consideraba, y eso lo tuvo presente durante toda su carrera, que un Profesor tiene que prepararse para enseñar y ejercer su profesión sabiendo, por haberlo comprobado, lo que se hace en los países más adelantados del mundo, pero sabiendo, también, que tendrá que adaptar esos conocimientos y la manera de aplicarlos a las condiciones sociales, culturales y económicas de su país, cuyas características propias lo diferencian de los otros países de América y de Europa.

Desde entonces su actividad la ejerció simultáneamente y en forma coordinada en la Facultad de Medicina, en el Ministerio de Salud Pública, en otras Instituciones Sanitarias y aún en la práctica privada.

En la Facultad de Medicina obtuvo, a la edad de 40 años y luego de sucesivos concursos, el cargo de

Profesor y Jefe del Departamento de Higiene, el cual ocupó hasta ser designado Profesor y Director de la Clínica de Enfermedades Infecciosas.

En el desempeño como Profesor de Higiene y Medicina Preventiva dejó con sus enseñanzas una huella que aún perdura. Reorganizó el plan de estudios y la estructura del Departamento de Higiene para que la enseñanza de la misma, encarada con sentido práctico, inculcara firmemente a los futuros médicos la idea de su responsabilidad en la colectividad en la cual les tocará actuar y la necesidad de su participación en el mejoramiento de la salud pública.

Fue autor del libro "Tratado de Higiene y Medicina Preventiva", dos tomos, 1260 paginas, utilizado como texto para estudiantes y de consulta para médicos en toda América Latina. Este libro recibió un premio especial de la Universidad para obras científicas. Años más tarde, el Profesor de Higiene de la Universidad Nacional de Colombia le solicitó el envío de un importante número de ejemplares a lo que no pudo dar cumplimiento por estar agotada la edición. En respuesta le dice: "Este es un libro de enseñanza, todo el material que contiene puede ser utilizado en la forma que considere más útil y aún reimprimir lo que crea conveniente si ello contribuye a facilitar su función docente". Esto refleja el espíritu de servicio y desinterés que lo caracterizó durante toda su vida.

Para jerarquizar la enseñanza de la Higiene y proyectar esta ciencia en la comunidad resuelve organizar el Primer Congreso Nacional de Profesores de Higiene, Medicina Preventiva y Educadores Sanitarios en 1956. Este congreso dio un gran impulso a la enseñanza de la Medicina Preventiva, se actualizaron o crearon cursos relacionados con esta disciplina en todas las Facultades, fundamentalmente Veterinaria, Odontología, Química, Arquitectura e Ingeniería, con las cuales queda permanentemente vinculado. Se actualizaron y ampliaron los programas de los cursos de Enseñanza Media y se programaron múltiples actividades de educación sanitaria.

Para un mejor y más rápido alcance de estos objetivos, redactó, en colaboración con el Dr. Antonio Giordano, el libro "Cómo Cuidar la Salud y Evitar la Enfermedad" que recibió el primer premio de la Universidad para obras educativas y que fuera aprobado como texto por el Consejo de Enseñanza Secundaria. También fue utilizado en los Institutos Magisteriales, contribuyendo así a la formación de los maestros,

De izquierda a derecha:
Federico Salveraglio, José F. Arias, Juan Carlos del Campo

factor multiplicador de sus enseñanzas, que aún perduran.

Años más tarde publica el libro "La Conquista de las Enfermedades Evitables", destinado también a los alumnos de enseñanza media y público en general, que mereció el premio Calzada otorgado por la Facultad de Medicina a la mejor obra de Medicina Preventiva publicada.

Fue redactor permanente de la revista escolar "El Grillo".

Otro aspecto a destacar fue la importancia que le dio a la educación sanitaria a nivel popular. En ese sentido tuvo siempre especial preocupación en informar a la población, a través de los medios de difusión, de todos los problemas sanitarios, como forma de hacérselos conocer y de que todos participaran en su solución.

La experiencia que va recogiendo lo lleva a presentar en la VIII Conferencia General de la UNESCO (Documento DR/37) la siguiente ponencia: "Promover, en colaboración con la O.M.S., un mayor interés en los estados miembros para el desarrollo de la cultura sanitaria, de manera que desde la enseñanza primaria y especialmente en la normal y secundaria, se impartan los principios generales de la Higiene y Medicina Preventiva, que todas las personas deben adoptar para mejorar su salud y la de los Pueblos, base imprescindible del bienestar y del progreso social". Esta ponencia es aprobada por unanimidad, llegándose posteriormente a un acuerdo entre la O.M.S., la UNESCO y la O.I.T. para hacer de la escuela primaria la ESCUELA DE LA SALUD.

Otro aspecto, quizás de los más relevantes aunque menos conocido, fue la realización de estudios sanitarios de interés nacional. Para ello invita a su cátedra al Prof. Dr. John Ferting, profesor de estadística de la Universidad de Columbia, a quien había conocido personalmente en los Estados Unidos, a dictar el primer curso de estadística para estudiantes y graduados de la Facultad de Medicina. En los años siguientes, con el Dr. Adolfo Morales, Director de Higiene, e integrantes de su cátedra publican el trabajo titulado "Estadísticas de valor sanitario en el Uruguay", trabajo que permitió encarar con base científica el estudio y la solución de múltiples problemas sanitarios del país.

Propuso y fue aceptado por el Consejo de la Facultad de Medicina que se dictara un curso básico de estadísticas a todos los estudiantes de medicina.

Encaró dentro de la cátedra de Higiene la enseñanza de la epidemiología, interesando al estudiante en los problemas sanitarios más importantes del país y en participar en su solución. Estos recursos se complementaban con visitas domiciliarias en barrios periféricos y cuando tuvo oportunidad en el interior del país, para conocer las condiciones médico-sociales y hacer educación sanitaria.

Personalmente y con numerosos colaboradores estudió todas las epidemias de enfermedades infecciosas aparecidas en el país desde 1936. En ese entonces la difteria, poliomielitis, tifoidea, hepatitis, sarampión, meningitis, etc, eran frecuentes, afectaban a un elevado número de personas y causaban justificada alarma. Su opinión fue siempre respetada por las autoridades sanitarias nacionales y por la población.

Otros hechos importantes de su obra en este sentido fue la organización de la "Semana de la Higiene" que se realizó en la Facultad de Medicina en 1948 y que tuvo trascendencia nacional, así como su participación como delegado de la Facultad de Medicina a la Comisión Ciencias de la Exposición Nacional de la Producción, en 1955. Tuvo la iniciativa y dirigió un pabellón dedicado a la salud del obrero. Consideraba que el aumento de la riqueza que generaba la producción allí exhibida tenía que dedicarse entre otras cosas a mejorar la salud y el bienestar del obrero. Bajo su dirección se preparó una publicación de 80 páginas titulada "La salud del obrero" que mereció uno de los primeros premios otorgados. Su edición, financiada con el dinero recibido por el premio obtenido, fue repartida gratuitamente entre los alumnos de la Universidad del Trabajo.

Estaba profundamente convencido de que la higiene pública, la planificación y administración de las campañas sanitarias modernas, eran una rama vasta y vital de las Ciencias Sociales, por lo que requerían ser dirigidas por médicos sanitarios bien preparados, ya que había pasado el tiempo en que cualquier médico con influencia política o aun con prestigio como clínico, pudiera hacerse cargo de ellas en forma adecuada.

Soñó con que la Cátedra de Higiene y Medicina Preventiva fuera el origen de una Escuela de Higiene y Salud Pública Regional para esta zona de América Latina.

Cada vez se aprecia más la importancia de concretar estas aspiraciones.

En 1956 fue designado Profesor y Director de la Clínica de Enfermedades Infecciosas.

Como primera medida resuelve reactualizar sus conocimientos haciendo un nuevo viaje de estudios a las Clínicas de Enfermedades Infecciosas de Argentina, Brasil, Chile, México y Estados Unidos, estable-

ciendo relaciones con los especialistas más destacados. Estas relaciones se estrecharon con otros viajes en el curso de los años, siendo invitado en múltiples oportunidades a participar en cursos y dictar conferencias.

En 1959 publica el texto "Enfermedades Infecciosas" que sobresale por tratar de inculcar una conducta fundamentalmente preventiva, dado los conceptos incorporados al desempeñar durante tantos años el cargo de Profesor de Higiene. Hace referencias en particular a los problemas nacionales y aportes importantes al mejor conocimiento de la fiebre Q y otras zoonosis. Incluye, en lo que fue original, un capítulo sobre el foco epidémico familiar y otro sobre infecciones hospitalarias en las que puso una especial dedicación.

El libro "Enfermedades Infecciosas" fue también adoptado como texto en las Facultades de Argentina y otros países latinoamericanos.

Reorganizó la enseñanza a los estudiantes de medicina. Mantuvo una vinculación permanente con otros servicios de la Facultad y del Ministerio de Salud Pública para asesorar en todo lo relativo a enfermedades infecciosas.

Por gestiones directas fue visitado por numerosos profesores extranjeros, entre ellos el Profesor Alexis Shelokov, quien trabajó en su Clínica principalmente en las primeras determinaciones de antígeno australiano que se realizaron en nuestro país.

Estudió con integrantes de la Cátedra todas las epidemias de Enfermedades Infecciosas y realizó numerosos trabajos de investigación práctica.

Promovió, a nivel del Instituto que dirigía, el desarrollo de la microbiología clínica y logró que la Oficina Sanitaria Panamericana becara al laboratorista Dr. José Bru a estudiar las técnicas de laboratorio de leptospirosis, quien, a su regreso, organizó el estudio de laboratorio de esta enfermedad.

Paralelamente fue Consejero en la Facultad de Medicina por el Orden Docente y actuó en numerosas comisiones.

De izquierda a derecha (sentados).
Federico Salveraglio, Víctor Armand Ugon, Enrique Claveaux, Benigno Varela Fuentes.
(Reunión de la Organización Mundial de la Salud - Roma - Junio 1949).

Al finalizar su actuación como Profesor de la Facultad de Medicina tiene destacada actuación en el Ministerio de Salud Pública.

Quizá la obra más destacada del Dr. Salveraglio fue su labor en la difusión de las Vacunaciones Preventivas.

En este sentido realiza una obra sanitaria ejemplar de alcance nacional, coordinando la acción de la Facultad de Medicina, del Ministerio de Salud Pública, otras instituciones sanitarias públicas y privadas, el Cuerpo Médico Nacional y todos los sectores sociales del país.

Desde que ingresa a la Clínica de Enfermedades Infecciosas, donde morían pacientes de difteria, tétanos, tifoidea, poliomielitis, etc., toma especial interés por las vacunaciones preventivas.

Este interés se transformó en su preocupación principal cuando en el curso de un viaje a Estados Unidos pudo apreciar que mientras en nuestro país fallecían anualmente varios centenares de niños por difteria, en los Estados Unidos ésta había pasado a ser una enfermedad rara como consecuencia de la vacunación. De vuelta al país difunde, a través de varias publicaciones, la importancia de ésta y otras vacunas preventivas. Entre ellas se destaca un trabajo sobre viruela, donde muestra la conveniencia de modificar el procedimiento de múltiples punturas para la vacunación, logrando así se tolerara mejor y se suprimieran las complicaciones relativamente frecuentes hasta entonces.

Redacta y difunde un trabajo sobre las "Vacunas Preventivas" tratando de despertar el interés en los médicos por participar activamente en su aplicación. La originalidad y valor principal de este trabajo estuvo en la presentación global de un tema que hasta entonces, en nuestro país como en toda América Latina, nunca había sido encarado en esa forma sino que se estudiaba aisladamente con cada enfermedad. En opinión del Dr. Carlos Barberousse "No se podía decir más y mejor". Tan importante se consideró este trabajo, en muchos aspectos original, que el Ministerio de Salud Pública resolvió imprimirlo en forma de pequeño manual, que distribuyó gratuitamente a todos los médicos y estudiantes adelantados del país.

Es designado, entonces, Supervisor de Vacunaciones del Ministerio de Salud Pública. Crea, con la invalorable colaboración del entonces practicante de medicina, Dámaso Crosa, el Departamento de Contralor de Vacunas, Sueros y Antibióticos. Prepara el primer calendario de vacunaciones, llevando al Uruguay a ser el primer país de América que uniformiza las vacunaciones en todo su territorio.

Actúa personalmente para conseguir la instalación de centros de vacunaciones en los hospitales generales del Ministerio de Salud Pública y en varias sociedades mutualistas, y propone la reglamentación que obliga a los centros de vacunaciones a estar en todos los casos bajo supervisión médica.

Personalmente se hace cargo de las vacunaciones de los niños en un Centro Materno Infantil y confecciona nuevos carnés. Poco tiempo más tarde se crea, a su propuesta, el Departamento de Medicina Preventiva del CASMU. Accede por concurso a su dirección y atiende diariamente todas las consultas sobre administración de vacunas y sueros preventivos de médicos y afiliados.

Fue así como en el Uruguay se generalizó rápidamente la utilización de vacunas, llegando a ser el país mejor vacunado de América Latina. Se evitaron epidemias, enfermedades y muertes innecesarias lográndose erradicar las más terribles enfermedades infecciosas como la viruela, la difteria, la poliomelitis, etc.

En vista de estos resultados propuso al Director de la Organización Sanitaria Panamericana, Dr. Abraham Horwitz -con quien mantenía muy estrechas relaciones amistosas y profesionales desde que habían sido condiscípulos en el año 1943 en las Universidades de Estados Unidos- la realización de un Seminario Panamericano sobre programas de vacunaciones. La iniciativa fue tomada con mucho interés; es así que, al año siguiente, se realizó el mismo (1968), con sede en nuestro país dado que el Uruguay serviría como ejemplo del éxito logrado en este sentido.

Asistieron especialistas de todos los países de América y expertos de la O.P.S. y de la O.M.S.. Las actas y conclusiones de este Seminario tuvieron difusión mundial. Esta obra, iniciativa del Dr. Salveraglio, en cuya organización participó activamente, es una expresión final del aporte que hizo durante toda su vida profesional a la prevención de las enfermedades infecciosas en nuestro país y que tuvo repercusión mundial.

Su experiencia, recogida por su dedicación permanente, la sintetizó en los libros "Vacunas y Sueros Preventivos" en 1968, "Inmunidad y Medicina Preventiva" en 1980 e "Inmunizaciones en el Hombre" en 1982.

Permanentemente dicta cursos en la Escuela de Servicio Social a cuidadores del Consejo del Niño, a maestros, a nurses, enfermeras, y continúa realizando campañas de educación sanitaria popular.

En el año 1953 fue designado para integrar la Comisión Honoraria para Estudio del Bocio Endémi-

Acto académico de distribución del Premio "Asociación Médica del Uruguay" (13 de diciembre de 1984). De izquierda a derecha: Camilo Fabini, Horacio Gutiérrez Blanco, Federico Salveraglio, Arturo Achard, Ruben Gorlero Bacigalupi, Roberto Scarsi, Juan M. Wilcke (representante de la firma Bayer), Lago.

co en el Uruguay, conjuntamente con los Profesores Julio Bauzá, José M. Cerviño y Antonio Giordano, a la que se incorporan posteriormente Jorge Maggiolo, José Pedro Saralegui, Adolfo Morales y Carlos Salveraglio.

Esta Comisión efectuó más de 70 giras al Interior para realizar personalmente encuestas en los centros de enseñanza urbanos y rurales de todos los departamentos del país. Comprobó la existencia de una endemia importante que predominaba al Norte del Río Negro, donde llegaba al 30% de bocio en la población encuestada. Pudo determinar que era debido a la carencia de yodo. Inició inmediatamente la profilaxis con comprimidos yodados y redactó el proyecto de ley, actualmente vigente, que hace obligatorio el uso de sal yodada en todo el país excepto en los departamentos con costa sobre el Río de la Plata. El estudio realizado por esta Comisión tuvo, a instancias del Dr. Salveraglio, características propias como fue realizar personalmente todas las encuestas e informar sobre el Bocio Endémico a todos los médicos del Interior en reuniones que significaron una extensión docente de la Facultad y en las que se trataron también numerosos problemas de orden sanitario, referentes a enfermedades endócrinas, enfermedades infecciosas y de Medicina Preventiva. Tuvo, además, permanente preocupación por mantener informada a la población.

Se logró la colaboración de los industriales de la sal por el convencimiento de que yodando la sal participaban de una obra en la que, más allá de su interés económico, recibirían la satisfacción de dar solución a otro gran problema nacional.

En base a todo ello se logró rápidamente erradicar esta enfermedad con una labor internacionalmente reconocida como la mejor realizada en Latinoamérica. En esta Comisión trabajó sin discontinuidad desde su creación en 1953, presidiéndola a partir de 1963 hasta su fallecimiento.

Fue una obra modelo de acción sanitaria y extensión universitaria, por lo que los integrantes de la Comisión fueron invitados en múltiples ocasiones a relatar en Congresos Internacionales las características de la lucha contra el Bocio Endémico en el Uruguay. Por esta obra reciben en 1984 el Primer Premio de la Asociación Médica del Uruguay.

El éxito obtenido con la sal yodada al hacer la profilaxis del Bocio Endémico lo llevó también a integrar un movimiento para hacer la Profilaxis de las Caries Dentales mediante el agregado de fluoruros al agua de beber. Integró la Comisión encargada de preparar un proyecto de ley en este sentido, siendo asesorados, a su propuesta, por un experto de la Oficina Sanitaria Panamericana.

En referencia a este tema Salveraglio señalaba: "Las caries dentales y sus consecuencias son las enfermedades más comunes en nuestro país. Lo más importante y efectivo que puede hacerse para prevenirlas es ajustar la cantidad de fluor en el agua de beber. El fluor es un elemento que contienen normalmente las aguas y su contenido óptimo se considera un índice de calidad del agua. No se trata de agregar una sustancia extraña sino de ajustar la dosis de un componente natural."

En 1976 es designado miembro de la Academia Nacional de Medicina llegando a ocupar el cargo de Vicepresidente en 1980.

El estudio, la investigación, la difusión de conocimientos a través de sus escritos, la docencia y su organizada labor no le impidieron realizar una intensa labor asistencial.

Grande fue su obra dirigida a la Comunidad como digno el trato que tuvo con sus pacientes. Como ejemplo de vocación por la medicina y preocupación por el enfermo recordamos que en uno de sus viajes a Estados Unidos toma conocimiento de una nueva droga, aun en etapa experimental, la isoniazida, para el tratamiento de la tuberculosis. Recuerda entonces que al partir había dejado en el hospital dos pacientes jóvenes, uno de ellos de nacionalidad china, con meningitis tuberculosa, que no estaban respondiendo al tratamiento con estreptomicina y con pronóstico vital muy grave. Gestiona personalmente el envío de este medicamento, siendo los dos primeros pacientes tratados en Uruguay y ambos curan sin secuelas. Así se vincula a la colectividad china, cercana a las 200 personas, y pasa a desempeñar para ellos las funciones de médico de familia. Nunca aceptó de ellos remuneración económica alguna y en cierta oportunidad manifestó que "grande había sido la retribución espiritual por el reconocimiento que su paciente le tuvo de por vida."

Fue también médico honorario y consejero de la Congregación de las Hermanas de Santa Teresa de Jesús por más de 40 años. En reconocimiento a esta labor fue distinguido, desde España, con el nombramiento de Hermano de la Congregación.

Asistió desinteresadamente a innumerables pacientes de cualquier condición económica, que recibieron sus conocimientos y su palabra de apoyo, no alarmando nunca anticipadamente a la familia.

El Dr. Salveraglio, imbuido de un profundo sentido comunitario y de servicio realizó también, desde el Rotary Club, obras de interés público en el plano de la difusión de las vacunaciones, de la higiene de la ciudad, de la importancia de la higiene ambiental, siendo la que resaltó, por los logros alcanzados y la proyección para el futuro, la realizada bajo su inspiración y por él dirigida "Campaña de promoción cultural del árbol".

Su personalidad le dio a esta labor un tono de docencia para introducir en la mentalidad de la gente y sobre todo de los niños y jóvenes, la vocación de querer al árbol a través de la comprensión de lo que él significa: "Compañero insuperable que nos da frutos, protección, sombra, murmullo y belleza; protagonista principalísimo del bienestar físico y espiritual del individuo."

Rodeado de un grupo de consocios sumamente calificados, que pusieron al servicio de esta iniciativa su experiencia y entusiasmo, organizaron campamentos que fusionaron la voluntad de 300 jóvenes que de todo el país convergieron a la zona de Cabo Polonio logrando la plantación de 500.000 pinos.

A similitud de su preocupación por la enseñanza de la higiene a nivel escolar, propuso que el tema forestación integre los programas de educación primaria y secundaria.

Escribió un libro "Antología del Arbol", de alto interés didáctico, que contiene el historial de prestigiosas personalidades, pioneros de la forestación entre nosotros, poesías y pensamientos que integran una notable síntesis de lo que el árbol significa. Quienes siguen al Dr. Salveraglio en esta obra han editado ya su segunda edición y 15.000 libros han distribuido gratuitamente entre bibliotecas e institutos de enseñanza urbanos y rurales de todo el país.

Pasó su vida enseñando, publicó numerosos libros y actuó en Servicios de la Facultad de Medicina y del Ministerio de Salud Pública haciendo asistencia, docencia e investigación.

La obra del Dr. Salveraglio se proyecta como pocas hacia la comunidad a través de una actividad sanitaria permanente y de avanzada.

Decía: "La mayor riqueza de nuestro país son sus habitantes, y la mayor riqueza de sus habitantes es la salud".